

CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN DE LA CALIDAD DOCENTE

José Antonio Alcázar Cano

Este cuestionario pretende ser una ayuda –una guía– para la reflexión del profesor sobre su propio trabajo, de modo que le facilite detectar sus puntos fuertes y débiles, así como plantearse metas realistas y eficaces de mejora.

	SÍ	NO
¿Tengo presentes los objetivos generales (de etapa, de ciclo,...), es decir, lo que realmente quiero conseguir a través del trabajo diario de cada asignatura que imparto?		
¿Tengo escrita la programación-base de las materias que imparto?		
En la programación de mis asignaturas, ¿contemplo como contenidos propios del área, además de los conocimientos, el desarrollo de las capacidades y de los valores?		
¿He distribuido los contenidos de la asignatura en los distintos períodos de evaluación?		
¿Destaco los objetivos fundamentales (contenidos básicos, imprescindibles para nuevos aprendizajes) en mi programación?		
¿Mis alumnos conocen los objetivos, distinguidos en fundamentales (que todos han de dominar) e individuales?.		
¿Dispongo por escrito de una predicción del rendimiento de cada uno de mis alumnos, de modo que pueda juzgar si el rendimiento de cada alumno es satisfactorio –acorde a sus posibilidades– o no?		
¿Realizo una sencilla evaluación inicial a comienzo de curso, para adecuar las programaciones a las necesidades reales de mis alumnos? ¿En qué consiste?		
¿Intento adaptar mis métodos de enseñanza a las características, estilo y ritmo de aprendizaje de cada grupo de alumnos?		
¿Tengo previstos medios especiales –para aplicar en las clases ordinarias– de modo que los alumnos que presenten dificultades en la materia puedan conseguir alcanzar los objetivos fundamentales?		
¿Tengo previstas actividades de ampliación y profundización para los alumnos más capacitados, de modo que no se frene ni ralentice su motivación y aprendizaje?		
Si veo a un estudiante falto de interés, de motivación, o ansioso, o inseguro... ¿trato, con delicadeza, de averiguar las causas, para aplicar –de acuerdo con su preceptor– la ayuda más oportuna? Si detecto en algún alumno una deficiencia de aptitudes, o con unas aptitudes especiales en algún área ¿lo pongo en conocimiento de su preceptor?		
Soy consciente de que el bajo rendimiento, el negativismo, la falta de motivación y de esfuerzo –como comportamiento habitual de algunos alumnos– pueden deberse a problemas de tipo físico, aptitudinal, psicológico o de adaptación, y que debo informar a tiempo al preceptor y a la Dirección, para que se les preste la ayuda que necesitan?		

	SÍ	NO
¿He averiguado si cada uno de mis alumnos sabe sintetizar, resumir, destacar las ideas principales de un texto escrito o de una exposición oral, memorizar de modo comprensivo, relacionar los nuevos conocimientos con los que ya posee, etc.; en definitiva, de aprender de manera significativa?		
¿Conozco algunas técnicas de estudio que faciliten el aprendizaje?		
¿Enseño a utilizarlas a mis alumnos, a través del trabajo diario de mi asignatura en clase?		
¿Mantengo cierto control sobre cada uno de mis alumnos, enseñándoles y exigiéndoles que planifiquen bien las tareas y que distribuyan adecuadamente su tiempo de trabajo?		
¿Utilizan mis alumnos el libro de texto?		
¿Los estímulo a valerse de otras fuentes, ampliando sus conocimientos en obras de consulta, en las experiencias diarias, contrastando opiniones, etc.?		
¿Procuro estar atento a proporcionar a cada uno de mis alumnos la satisfacción de sentirse tenido en cuenta y valorado como una persona capaz de aprender?		
Si observo que buena parte de mis alumnos no alcanza los niveles básicos y persisten unos resultados escolares poco satisfactorios, ¿reviso mis métodos de enseñanza, recurriendo incluso al consejo y colaboración de un directivo o colega?		
A la hora de evaluar, ¿cuento con varias anotaciones significativas y observaciones de cada alumno?		
Además de los controles de rendimiento de los alumnos, ¿evalúo el grado de consecución de los objetivos que me propuse?		
¿Distingo en los exámenes los objetivos fundamentales de los individuales?		
¿Conocen los alumnos los criterios de evaluación que utilizo?		
¿Entrego los exámenes, ejercicios y cuadernos corregidos a los alumnos, para que la evaluación formativa sirva de refuerzo, al mantener al alumno permanentemente informado de sus logros y necesidades?		
¿Fomento la práctica de la autoevaluación?		
¿Asesoro personalmente a los estudiantes para informarles de su aprovechamiento en el aprendizaje, infundiéndoles ánimos y seguridad para que se superen en su esfuerzo, fijándome más en sus logros que en sus deficiencias?		
¿Estoy disponible para atender –en clase y fuera de ella– las consultas de mis alumnos?		
¿Promuevo la participación de los alumnos en mis clases?		
¿Tengo programadas algunas actividades que faciliten el trabajo en grupos?		
¿Fomento la ayuda entre compañeros?		

